

CLAUSURA DEL AÑO ACADÉMICO EN LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Palabras del señor Mayor General Manuel Jaime Guerrero Paz ante el señor Presidente de la República, Altos Mandos Militares, Cuerpo Diplomático, profesores y alumnos del Instituto.

En la fecha se clausura otro año académico en la Escuela Superior de Guerra, con un balance que, en mi calidad de Director del Instituto, considero altamente positivo, toda vez que se alcanzaron los objetivos propuestos y se entrega a las Fuerzas Militares un grupo de oficiales superiores del Ejército, la Armada Nacional y la Fuerza Aérea Colombiana, capacitados para el Comando y servicio de Estado Mayor unos, y otros para el ejercicio del Alto Mando y el Planeamiento de la Defensa Nacional; además, se registró nuevamente el beneficio de contar con la participación de oficiales de la Policía Nacional y de distinguidos profesionales civiles, que simultáneamente con el Curso de Altos Estudios Militares se comprometieron decididamente en el análisis de los problemas actuales en los campos de la seguridad y dentro del ámbito mundial, continental, regional e interno, para producir valiosos documentos primarios relacionados con la defensa nacional.

En tan propicia oportunidad, expreso mi reconocimiento al señor Brigadier General Jaime Forero Quiñones Subdirector del Instituto, a los señores Jefes de los departamentos académicos, a los señores oficiales en servicio activo y en retiro, profesores, a los señores oficiales de planta, empleados militares, suboficiales y personal civil de la Escuela Superior de Guerra, por la franca y decidida cooperación que me brindaron en la ejecución académica de los cursos y en la realización de las tareas, que para mejorar las condiciones de este centro docente militar, nos impusimos; de la misma manera extendo mi afectuosa felicitación a los señores oficiales y civiles que hoy concluyen sus estudios, con mis mejores deseos para que el éxito corone las actividades en que habrán de empeñarse; a los señores oficiales que en breves días recibirán las insignias de un nuevo grado, con mi gratulación, extensiva a sus familias, van mis votos por su ventura profesional y por el buen suceso en la empresa que les será encomendada.

Las actividades académicas se adelantaron dentro del marco de la realidad colombiana, para que los futuros comandantes egresen de la Escuela con sólidas bases para manejar los complejos problemas del Mando Militar, con la seguridad de acertar en la delicada gestión que imponen los nuevos cargos y jerarquías, por ello, fue preocupación constante de los directivos y del cuerpo docente presentar los temas de enseñanza o información remitiéndose con meridiana claridad a las imposiciones de la situación por la cual atraviesa el país y el mundo entero, puesto que se tiene plena conciencia que del ejercicio del mando se desprenden consecuencias de trascendental importancia, no solamente en el ámbito castrense sino también en el nacional.

Los cursos a que me he referido son el reflejo de la misión encomendada a la Escuela Superior de Guerra, que se traducen en dos tareas de señalada importancia:

a) Perfeccionar la educación profesional de los oficiales de las Fuerzas Militares capacitándolos para el Alto Mando y el servicio de Estado Mayor, y

b) Difundir doctrinas sobre la seguridad nacional entre directivos civiles de entidades oficiales y privadas, capacitándolos para participar en estudios y trabajos que involucren aspectos de la defensa nacional.

Señor Presidente, señor Ministro de Defensa Nacional, señor General Comandante General de las Fuerzas Militares, señores Generales y Almirantes, el Instituto que tengo el honor de dirigir, fiel a su tradición, ha cumplido una vez más durante el período lectivo que hoy termina la misión impuesta; el éxito de esta delicada tarea se debe al esfuerzo que sin reserva ha realizado el cuerpo de profesores de planta, al desinteresado concurso de los conferenciantes invitados, a la participación fecunda de la Escuela Superior de Administración Pública y al permanente apoyo que ha prestado el Alto Mando de la Institución Castrense.

Señores Oficiales del Ejército, la Armada Nacional, la Fuerza Aérea Colombiana y la Policía Nacional que hoy terminan sus estudios en la Escuela Superior de Guerra e inician una nueva etapa de singular y excepcional importancia en la carrera de su vocación, que es la de servir a la patria con honor y desinterés como portadores insobornables de las armas de la República, desde hoy ustedes van a asumir posiciones de mando y dirección en los diferentes niveles de nuestra organización castrense y deberán hacer frente primordialmente a una situación ardua y compleja impuesta por la defensa del buen nombre y del ascendiente moral del Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea y la Policía Nacional, que poderes extraños pretenden por todos los medios, todos los días, sin descanso ni tregua, desprestigiar y deshonor para acelerar la quiebra del orden jurídico nacional, que es la vía por la cual pretenden imponer doctrinas, teorías y prácticas filosóficas y políticas extrañas a nuestra formación secular que apartarían a la nación colombiana del cauce natural y progresista de una democracia republicana y representativa. La patria, en esta hora de prueba crucial para el porvenir de Colombia, les está exigiendo a ustedes señores oficiales la entrega total, sin excepción, de todas sus capacidades morales, intelectuales y físicas para salvar el destino de nuestra nacionalidad, que no es nada diferente al constante progreso de las instituciones que nos rigen tuteladas por la justicia y la libertad. Los ataques que desde tan disímiles posiciones se nos hacen, de que estamos siendo víctimas y que han arreciado últimamente han podido ser rechazados gracias a la unidad monolítica que caracteriza nuestra Institución, a la lealtad inquebrantable a nuestros jefes naturales y a la responsabilidad con que hemos cum-

plido la misión que nos señala la Carta Fundamental, sin que se haya mermado nuestro entusiasmo ante las alevosas agresiones provenientes de la otra orilla. Ahora, cuando dejan los bancos de la Escuela, les recomiendo una vez más, en esta mi última lección, que sean ustedes señores oficiales, misioneros de la unidad institucional para levantar una muralla contra la cual, sin duda, se estrellarán los intentos de quienes creen que mediante el uso de la violencia, el terrorismo, el chantaje, el secuestro, la apología del delito y de la subversión armada obtienen el poder político en este país nuestro, en esta Colombia de nuestros padres y de nuestros hijos, que fue libertada por hombres sin ambiciones personales, cuya única meta fue la de organizar una nación al amparo de los preceptos de Libertad y Orden.

Señores alumnos del CIDENAL, ustedes con entusiasmo desbordante participaron de uno de los cursos de mayor importancia y trascendencia que se realiza en la Escuela Superior de Guerra. En nuestras aulas tomaron contacto con la realidad actual, participaron en la ejecución de interesantes trabajos relacionados con la defensa nacional y reforzaron el convencimiento que la defensa nacional es una responsabilidad de todos los colombianos; así mismo concluyeron que quienes pretenden distorsionar el objetivo de esta doctrina universal, son aquéllos que quieren precipitar al país a un totalitarismo que conculca las libertades y derechos de los ciudadanos y que destruye de un tajo los principios de nuestro sistema, contenidos en los postulados de la libre autodeterminación de los pueblos, la no intervención, la solución pacífica de las controversias y el pluralismo ideológico. Al dejar este claustro les pido que sean ustedes multiplicadores de lo que aquí encontraron por contacto personal, franco y abierto, para que nunca en nuestra patria pueda ocurrir lo que el célebre militar y escritor español del siglo pasado General Villamartín afirmó cuando expresó: "Desgraciado país aquel que hace odiosa la carrera de las armas, aquel que alquila los ejércitos en los días de peligro, aquel que los degrada nutriendo sus filas de hombres sin virtudes ni patriotismo, aquel que con su menosprecio mata el honor militar y ahoga sus nobles ambiciones".